

# CRISIS EN LA HISTORIA. REVISIONES Y PERSPECTIVAS\*

*History in Crisis: Past Reviews and Future Prospects*

Carlos ASTARITA\*\*  
Universidad Nacional de la Plata

**RESUMEN:** Se cuestiona el concepto de crisis historiográfica, que habría surgido del abandono del paradigma estructuralista de los años sesenta y setenta. Ese esquema sólo se dio en una minoría de estudios. La mayor parte tuvo como principio (inicio y fundamento) el análisis documental que desborda y quiebra todo modelo. En historia rigen obras ejemplares que originan dinastías de trabajos delimitados por temas, enfoques y usos conceptuales. La evolución es lenta, con pequeñas crisis en pequeños paradigmas. La crisis (en singular) es una noción ideológica que corresponde a luchas por el predominio de algunos conjuntos. El micro medio tiene importancia en esto; la situación política es el escenario coyuntural de ese desarrollo. Para finalizar, se propone vincular la historia con la gran tradición filosófica consagrada a la doctrina del ser.

**PALABRAS CLAVE:** Crisis en Historia. Paradigmas. Base empírica. Obras ejemplares.

**ABSTRACT:** The concept of historiographic crisis, which would have arisen from the abandonment of the structuralist paradigm prevailing in the sixties and seventies, is questioned in this paper. This scheme was true only in a few studies. The beginning and foundation of most of them was the documentary analysis which overflows and breaks every model. In history, there are exemplary works which give rise to dynasties of works delimited by conceptual subjects, approaches and uses. The evolution is slow, with small crises in small paradigms. Crisis is an ideological notion related to the struggles for the predominance of some groups. The micro medium is important in this; the political

---

\* Fecha de recepción del artículo: 2007-08-30. Comunicación de evaluación al autor: 2007-11-16. Fecha de publicación: 2008-09-01.

\*\* Doctor en Filosofía y Letras. Profesor Titular de Historia General III, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Departamento de Historia, Universidad Nacional de La Plata. Director del Instituto de Historia Antigua y Medieval *José Luis Romero*, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, Avda. 25 de mayo 217, 1002 BUENOS AIRES (Argentina). C. e.: carlos.astarita@gmail.com.

situation is the stage for such development. To conclude, we propose to link history to the great philosophical tradition devoted to the doctrine of being.

**KEYWORDS:** Crisis in History. Paradigms. Empirical Basis. Exemplary Works.

**SUMARIO:** 1. Planteamiento. 2. Estructuralismo e historia. 3. La relación sujeto-objeto. 4. Punto de partida en el trabajo del historiador. 5. Obras ejemplares y pequeñas crisis. 6. Condicionantes y referentes. 7. Origen de una noción. 8. Conclusiones sobre el desarrollo historiográfico. 9. Avanzar desde un balance general.

## 1. PLANTEAMIENTO

Los historiadores dicen que su disciplina está en crisis. No se trata de una perturbación ocasional; creen que la coyuntura se inició hace unos veinte años, y si bien coincide con la caída del socialismo real, no se reduce a un factor político. El diagnóstico sugiere que la causa está en el abandono del paradigma estructural funcionalista que rigió en los años sesenta y setenta bajo distintas versiones, en especial el teñido por el marxismo<sup>1</sup>. Desde entonces, un historiador libre de ataduras mentales describe sujetos que tampoco se ataban en el pasado a mecanismos prefijados<sup>2</sup>. El supuesto es que “la historia de la escritura de la historia” consiste en una sucesión de paradigmas, y la crisis actual no sería otra cosa que una prolongada y saludable renovación.

---

<sup>1</sup> No varió ese diagnóstico en los últimos años; ver CHARTIER, R., «La historia hoy en día: desafíos, propuestas», *Anales de Historia Antigua y Medieval*, 1995, n° 28, pp. 47-60; PROST, A., «What has happened to French social history?», *The Historical Journal*, 1992, vol. 35, n° 3, pp. 671-682; STEDMAN JONES, G., «Une autre histoire sociale?», *Annales. Histoire, Sciences Sociales*, 1998, n° 2, pp. 384-394; ROMERO, L. A., «La historiografía argentina en la democracia: los problemas de la construcción de un campo profesional», *V Jornadas Inter escuelas Departamentos de Historia, I Jornadas Rioplatenses de Historia*, Montevideo, 1995. Este criterio es el contenido de la mayor parte de las intervenciones en BARROS, C. (ed.), *Historia a debate*, Actas del Congreso Internacional 7-11 de julio de 1993, Santiago de Compostela, Historia a Debate, 1995.

<sup>2</sup> Como lo expresa el editorial de *Annales. Économies. Sociétés. Civilisations.*, 1989, n° 6, “Il n'est pas indifférent que nombre de recherches actuelles convergent pour s'écarter des deux grands modèles qui ont dominé les sciences sociales, le modèle fonctionnaliste et le modèle structuraliste, pour se tourner vers des analyses en termes de stratégies, qui permettent de réintroduire la mémoire, l'apprentissage, l'incertitude, la négociation au coeur du jeu social” (p. 1319).

El objeto de la presente contribución es cuestionar esta imagen demasiado estrecha como para contener una práctica que no se limita a trasponer esquemas<sup>3</sup>. Postularé que en los años sesenta y setenta el estructuralismo (de cualquier vertiente) no exhibía una preponderancia definida ni tampoco ahora se abandonó la inquietud por conocer el funcionamiento de totalidades estructuradas, algo que no debe guardar necesaria relación con escuelas estructuralistas. Derivado de ello, cuestionaré el concepto de crisis general o cambio de paradigma, y expresaré mi escepticismo sobre una cosmovisión unitaria. Un lento desarrollo de la disciplina, derivado de prácticas no asimilables a otras ciencias sociales, es la imagen más apropiada para la historiografía. En ella, los modelos son circunscritos y las crisis no pasan de ser tensiones derivadas de problemas precisos. La crisis (en singular) necesita ser redefinida. Algún reajuste deseable complementa esta incursión.

El origen de este artículo, nacido de rutinarias experiencias de trabajo, condiciona la cita bibliográfica. Los autores que se dedicaron a la dinámica socio-económica y sociopolítica del sistema feudal constituyen la materia prima de la reflexión.

## 2. ESTRUCTURALISMO E HISTORIA

Es sabido que la muerte del hombre, una idea base del estructuralismo, es una consigna recogida por tres núcleos influyentes: la sociología de Talcott Parsons, en la que el individuo figuró como una “marioneta” del proceso objetivo; la antropología de Claude Lévi-Straus, con su parentesco sometido a reglas ineludibles, y el antihumanismo teórico de Louis Althusser, para el cual el individuo era un simple “portador” de la estructura. Algunos historiadores cultivaron la premisa durante los años 1960 y 1970. Es de lamentar, sin embargo, que el recuerdo de ese apego relegue una gama de vívidos estudios donde sólo se apreciaron acciones de hombres que, en el conflicto, hacían la historia. Recordarlos modifica la imagen convencional<sup>4</sup>.

---

<sup>3</sup> El presente artículo es una versión profundamente modificada de una primera aproximación al tema que realicé en ASTARITA, C., «Crisis y cambio de paradigma en la historiografía. Una perspectiva desde el medievalismo», *Trabajos y Comunicaciones*, 1997, segunda época, nº 24, pp. 147-175.

<sup>4</sup> VICENS VIVES, J., *Historia de los remensas (en el siglo XV)*, Barcelona, Vicens Vives, 1978 (1ª ed. 1945); LE GOFF, J. (ed.), *Herejías y sociedades en la Europa preindustrial, siglos XI-XVIII*, (Coloquio de Royaumont, 27-30 de mayo de 1962), Madrid, Siglo XXI, 1987; MOLLAT, M. y WOLF, Ph., *Uñas azules, Jacques y Ciompi. Las revoluciones populares en Europa en los siglos*

En esos relatos sobre disidencias y revoluciones, la subjetividad se encontraba sobrepuesta en detrimento de la estructura, que era sólo el escenario del drama. La esfera consciente se representaba apenas se trasponía un tenue prelude de contexto, y ejércitos campesinos, artesanos rebelados, o inorgánicas huestes de pobres, manifestaban la preeminencia de sujetos que se pretendieron captar por sí mismos. La “economía moral” de quienes dependían del mercado, ideal formado en las tradiciones del feudalismo y opuesto a la ley de oferta y demanda, o las experiencias de vida, fueron conceptos que George Rudé, Eric Hobsbawm y Edward Palmer Thompson, elaboraron leyendo en los archivos. Esa acción fue reacción: la praxis revertía sobre la economía originando el cambio. Era una dialéctica que no conocía límites: podía tratarse de bagaudas realizando “la otra transición” o de la merma de rentas en el siglo XV inglés como consecuencia de 1381.

Enunciado esto, los rincones que surgieron por traducción estructuralista se manifiestan en su peculiaridad. Algunos historiadores amalgamaron la tesis de Lévy-Strauss con genealogías para subordinar el matrimonio a la prohibición universal del incesto. Para los observantes del credo, una exogamia ineludible, con tráfico de dones (mujer y feudo por servicio), derivaba en transmisión patrimonial, linajes y vasallos<sup>5</sup>. El tabú, enunciado en la legislación eclesiástica, no sólo independizaba al parentesco de la lógica de reproducción socioeconómica; también

---

XIV y XV, Madrid, Siglo XXI, 1980 (1ª ed. 1970); PEREZ, J., *La revolución de las comunidades de Castilla (1520-1521)*, Madrid, Siglo XXI, 1971 (1ª ed. 1970); RUTENBURG, V., *Movimientos populares en Italia (siglos XIV y XV)*, Madrid, Akal, 1983 (1ª ed. 1971); MACEK, J., *La revolución husita. Orígenes, desarrollo y consecuencias*, Madrid, Siglo XXI, 1975 (1ª ed. 1973); HILTON, R., *Siervos liberados. Los movimientos campesinos medievales y el levantamiento inglés de 1381*, Madrid, Siglo XXI, 1978 (1ª ed. 1973); LANDSBERGER, H. A. (ed), *Rebelión campesina y cambio social*, Barcelona, Crítica, 1978 (1ª ed. 1974); ROMERO, J. L., *Crisis y orden en el mundo feudoburgués*, México, Siglo XXI, 1980; STE. CROIX, G. E. M. de, *The class struggle in the ancient Greek world. from the archaic age to the Arab conquests*, Nueva York, Cornell University Press, 1981; RUDÉ, G., *La multitud en la historia*, Buenos Aires, Siglo XXI, 1971 (1ª ed. 1964); THOMPSON, E. P., *La formación de la clase obrera en Inglaterra*, (2 vols.), Barcelona, Crítica, 1989 (1ª ed. 1963); HOBBSAWM, E. J. y RUDÉ, G., *Revolución industrial y revuelta agraria. El capitán Swing*, Madrid, Siglo XXI, 1978 (1ª ed. 1969); SOBOUL, A., *Los sans-culottes. Movimiento popular y gobierno revolucionario*, Madrid, Alianza, 1987 (1ª ed. 1958).

<sup>5</sup> RUIZ DOMENEC, J. E., «Sistema de parentesco y teoría de la alianza en la sociedad catalana (c. 1000- c. 1240)», en FIRPO, A. (ed.), *Amor. Familia. Sexualidad*, Barcelona, Argot, 1984, pp. 113-140; GUERREAU-JALABERT, A., «Sur les structures de parenté dans l'Europe médiévale (note critique)», *Annales. Histoire, Sciences Sociales*, 1981, n° 6, pp. 1028-1049. El parentesco se expresó en el lenguaje gestual, ver LE GOFF, J., «Le rituel symbolique de la vassalité», en ID., *Pour un autre Moyen Age. Temps, travail et culture en Occident: 18 essays*, París, Gallimard, 1977, pp. 349-422.

lo situaba en posición dominante y determinante (para hablar con palabras de los años setenta), desde el momento en que esa reproducción derivaba de la regla.

Otro paralelismo con la escuela estructural se detecta en estudios regionales de historia económica y social, consagrados a variables como ocupación del espacio, demografía, rentas, precios y salarios en la larga duración<sup>6</sup>. En ciertos casos, se adicionó una articulación entre sistemas económicos diferenciados no ajena al ordenamiento althusseriano de la totalidad<sup>7</sup>. El esquema, acompañado por referencias documentales, incidió hasta los primeros años de la década de los ochenta<sup>8</sup>.

Pero la colonización fue sólo parcial. En el estudio de Castilla y León, por ejemplo, se siguieron las huellas de Abilio Barbero y Marcelo Vigil, influenciados

---

<sup>6</sup> Algunas obras claves : SOBOUL, A., *Les campagnes montpellièrines a la fin de l'Ancien Régime. Propriétés et cultures d'après les compoix*, La Rochesur-Yon, 1958; VILAR, P., *La Catalogne dans l'Espagne Moderne. Recherches sur les fondamentos économiques des structures nationales*, París, SEVPEN, 1962; BOIS, G., *Crise du féodalisme. Recherches sur l'économie rurale et la démographie au début du XIV<sup>e</sup> au milieu du XVI<sup>e</sup> siècle en Normandie orientale*, París, Fondation National des Sciences Politiques, 1976; GARCIA SANZ, A., *Desarrollo y crisis del Antiguo Régimen en Castilla la vieja. Economía y sociedad en tierras de Segovia, 1500-1814*, Madrid, Akal, 1977. Fue pionero, ABEL, W., *La agricultura: sus crisis y coyunturas. Una historia de la agricultura y la economía alimentaria en Europa Central desde la Alta Edad Media*, México, Fondo de Cultura Económica, 1986 (La primera versión de este estudio se publicó en Berlín, 1935.)

<sup>7</sup> Era una influencia que se dejó sentir en grandes monografías, como el citado estudio de Bois sobre la Normandía, en pequeños artículos como, PASTOR DE TOGNERI, R., «En los comienzos de una economía deformada: Castilla», *Desarrollo Económico*, 1970, n° 36, pp. 541-554; en síntesis, como VILAR, P., «Reflexiones sobre la 'crisis de tipo antiguo'. 'Desigualdad de las cosechas' y subdesarrollo», en ID., *Economía, derecho, historia. Conceptos y realidades*, Barcelona, Ariel, 1983, pp. 13-42; en la sociología histórica, como ANDERSON, P., *Transiciones de la antigüedad al feudalismo*, Madrid, Siglo XXI, 1980; en antropólogos que estudiaron situaciones coloniales, como REY, P-Ph., *Colonialisme, néocolonialisme et transition au capitalisme. Exemple de la Comilog au Congo-Brazzaville*, París, Maspéro, 1971. Fuentes teóricas en ALTHUSSER, L. y BALIBAR, E., *Para leer El Capital*, México, Siglo XXI, 1985, en especial la contribución de BALIBAR, «Acerca de los conceptos fundamentales del materialismo histórico», pp. 217-335; y el aporte reunido en LUPORINI, C. y SERENI, E., *El concepto de formación económico-social*, Córdoba, Cuadernos de Pasado y Presente, 39, 1973.

<sup>8</sup> BRESC, H., *Un monde méditerranéen. Economie et société en Sicília 1300-1450*, Roma -Palermo, École Française de Roma-Academia di Scienze, Lettere e Arti di Palermo, 1986; WICKHAM, C., «The other transition: from the ancient world to feudalism», *Past and Present*, 1984, n° 103, pp. 3-36, influido por el althusserianismo de HINDESS, B. y HIRST, P., *Los modos de producción precapitalistas*, Barcelona, Península, 1979. El esquema tuvo influencia en la historia americana; por ejemplo, SEMPAT ASSADOURIAN, C., *El sistema de la economía colonial. El mercado interior. Regiones y espacio económico*, México, Nueva Imagen, 1983.

por Morgan<sup>9</sup>. A los que se dejaban cautivar por autoridades muy anteriores al estructuralismo, se sumaron aquellos que descubrían en los documentos matrimonios motivados por el poder, la propiedad, la herencia y las tradiciones, sin excluir las simples contingencias. En la búsqueda de la mejor reproducción intergeneracional, una persona podía estar muy lejos del espécimen cuidadoso del canon<sup>10</sup>.

Con referencia a estudios regionales, las fuentes transgredieron, en “tiempos del estructuralismo”, los modelos apriorísticos. El agente social, o su traducción colectiva, las clases, se constatan en investigaciones sobre los patrimonios feudales<sup>11</sup>. Si la acción no desplazaba en el relato a la estructura (lo que a veces ocurría), era una acción que construía la organización económica y sociopolítica junto a las clases<sup>12</sup>. En los ciclos seculares también se reconoció al actor social, y el período de los siglos XI al XIII no fue apreciado como un crecimiento automático sino como el resultado de señores ansiosos por incrementar sus rentas o de campesinos roturadores que creaban fronteras de civilización, dándose muchas transformaciones no atadas a un ordenamiento prefijado<sup>13</sup>. Lo mismo se descubrió

---

<sup>9</sup> BARBERO, A. y VIGIL, M., *La formación del feudalismo en la Península Ibérica*, Barcelona, Crítica, 1978. Entre los que siguieron este modelo, MÍNGUEZ FERNÁNDEZ, J. M., «Ruptura social e implantación del feudalismo en el noroeste peninsular (Siglos VI al X)», *Studia Historica. Historia Medieval*, 1985, nº 2, pp. 7-32 y, LORING GARCÍA, M., «Dominios monásticos y parentelas en la Castilla alto medieval: el origen del derecho de retorno y su evolución», en PASTOR, R. (comp.), *Relaciones de poder, de producción y parentesco en la Edad Media y Moderna*, Madrid, CSIC, 1990, pp. 13-50.

<sup>10</sup> Ver DUBY, G., *El caballero, la mujer y el cura. El matrimonio en la Francia feudal*, Madrid, Taurus, 1981, los nobles usaban la norma eclesiástica para repudiar a la mujer que dejaba de convenir. Afirmó esta flexibilidad, LE JAN, R., *Famille et pouvoir dans le monde franc (VII<sup>e</sup>-X<sup>e</sup> siècle). Essai d'anthropologie sociale*, París, Publications de La Sorbonne, 1995. Sobre relaciones endogámicas entre campesinos, ver el entretenido relato de LE ROY LADURIE, E., *Montaillou, aldea occitana de 1294 a 1324*, Madrid, Taurus, 1981.

<sup>11</sup> Se pueden tomar como ejemplos, FOURQUIN, G., *Le premier moyen âge*, en DUBY, G. y WALLON, A., *Histoire de la France rurale*, 1, París, Seuil, 1975; TOUBERT, P., *Les structures du Latium médiéval et la Sabine du IX<sup>e</sup> siècle*, Roma, École Française de Roma, 1973; FUMAGALLI, V., *Terra e società nell'Italia Padana. I secoli IX e X*, Torino, Diabasis, 1976; MORETA VELAYOS, S., *El monasterio de San Pedro de Cardeña. Historia de un dominio monástico castellano (902-1338)*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 1971.

<sup>12</sup> Recordar la importancia que se atribuyó en la formación de la clase dominante al señorío banal, a violencias y alianzas por matrimonio, al ejercicio de la justicia en las asambleas condales, a las guerras, a la Paz de Dios, a la deliberada concentración del hábitat, a la elección del vasallaje, a compras y concentración de tierras, a reformas técnicas y actividades de gestión.

<sup>13</sup> Representantes de distintas escuelas coincidieron en esto: SLICHER VAN BATH, B. H., *Historia agraria de Europa Occidental. 500-1850*, Barcelona, Península, 1974 (1<sup>a</sup> ed. 1959); DUBY, G., *Economía rural y vida campesina en el occidente medieval*, Barcelona, Península,

para la baja Edad Media, en la reconversión de cultivos en pastizales y en los censos para proteger el ingreso del deterioro inflacionario<sup>14</sup>.

Lejos de la monotonía, en cada fase se determinaron ascensos y caídas, tanto de campesinos que se enriquecían como de los que marchaban en dirección opuesta, de patrimonios señoriales que se desintegraron y de otros que siguieron la curva del engrandecimiento. Elites aldeanas, caballeros, ministeriales, hidalgos pobres, campesinos tributarios, jornaleros y marginados protagonizaron un movimiento estructural que no contuvo ningún modelo. Sólo la descripción monográfica podía atrapar tanto despliegue.

Si en los estudios de macro tendencias no se verifica una subordinación al paradigma estructuralista, ello es mucho menos comprobable en los análisis sobre mercaderes, donde se percibieron no sólo las operaciones de comercio entre las casas centrales y sus factores; también se incluyó la inversión en tierras, las alianzas matrimoniales y el juego político<sup>15</sup>. Esos actos, en su regularidad, se presentaron con un margen de relativismo, es decir, siempre modificados por la desviación particular.

Nos permitimos entonces enlazar dos conclusiones: 1) el estructuralismo no reinó, y, 2) la realidad que surge de los documentos sobrepasa cualquier paradigma general.

---

1973 (1ª ed. 1962); HODGETT, G. A. J., *Historia social y económica de la Europa medieval*, Madrid, Alianza, 1974 (1ª ed. 1972); POUNDS, N. J. G., *Historia económica de la Europa medieval*, Barcelona, Crítica, 1981 (1ª ed. 1974); CIPOLLA, C., *Historia económica de la Europa preindustrial*, Madrid, Revista de Occidente, 1976 (1ª ed. 1974); POSTAN, M., *Ensayos sobre agricultura y problemas generales de la economía medieval*, Madrid, Siglo XXI, 1981 (1ª ed. 1973); CHERUBINI, G., *Signori, contadini, borghesi. Ricerche sulla società italiana del Basso Medioevo*, Firenze, Nuova Italia, 1977.

<sup>14</sup> Un resumen de los estudios de los años sesenta y setenta por países en SEIBT, F. y EBERHARD, W. (eds), *Europa 1400. La crisis de la baja Edad Media*, Barcelona, Crítica, 1992. Estudios globales: MISKIMIN, H. A., *Economía de Europa en el alto Renacimiento, 1300-1460*, Madrid, Cátedra, 1980 (1ª ed. 1969); AUBIN, H. y ZOM, W. (ed), *Handbuch der deutschen Wirtschafts- und Sozialgeschichte*, I, Stuttgart, Union Verlag, 1971. Se expresó también en monografías regionales, por ejemplo, FOURQUIN, G., *Les campagnes de la région Parisienne a la fin du Moyen Age: du milieu du XIIIe siècle au début du XVIe siècle*, París, PUF, 1964.

<sup>15</sup> ROOVER, R. de, *The rise and decline of the Medici Bank 1397-1494*, Nueva York, 1966; BASAS FERNÁNDEZ, M., *El consulado de Burgos en el siglo XVI*, Madrid, Escuela de Historia Moderna, 1963; LAPEYRE, H., *Une famille de marchands. Les Ruiz. Contribution a l'étude du commerce entre la France et l'Espagne au temps de Philippe II*, París, A. Colin, 1955.

### 3. LA RELACIÓN SUJETO-OBJETO

Lo indicado nos conecta con Pierre Bourdieu y Anthony Giddens. En Bourdieu hay una homologación entre el plano de la realidad y el de las estructuras subjetivas, tomando la concepción de agente como interiorización de la objetividad no controlada racionalmente. El agente social, provisto de una racionalidad práctica por interiorización de las condiciones en que está inmerso, tiene comportamientos que obedecen a regularidades formando configuraciones coherentes y socialmente inteligibles<sup>16</sup>. Ello presupone rescatar la actividad que se desarrolla en sentido estructurante, según indicó Giddens<sup>17</sup>. Este último exhibe conceptos que eluden al sujeto trascendente, recurriendo a la “conciencia práctica” (que distingue de la conciencia discursiva y de lo inconsciente) entendida como la gama de destrezas para continuar en los contextos de la vida social, concepto ligado al de actividad rutinaria que otorga la naturaleza recursiva a la vida social. La estructura es tanto constrictiva como habilitadora de la acción<sup>18</sup>.

Esto está en funcionamiento en estudios de historia, donde el agente reaccúa sobre las condiciones en que se halla y engendra la dinámica estructural. Ese agente, en la medida en que presupone la conciencia práctica recreando condiciones de existencia (y por lo tanto la prioridad estructural) niega al sujeto, aunque implica su potencialidad. Recíprocamente, el sujeto, en tanto altera racionalmente el entorno, es la negación del agente y de las condiciones objetivas asimiladas. El agente social, con su actividad cotidiana, fija (modificando) la estructura, pero al mismo tiempo es la posibilidad de trascenderla. Por ello la cotidianeidad es, contradictoriamente, un mecanismo de dominación y de potencial transformación. Cuando se renuncia al ordenamiento heredado, el movimiento de la estructura se detiene y aflora el predominio discrecional de la voluntad.

De esa variación deriva la dualidad de enfoques en la ciencia del devenir. La primacía que en el relato adquirió la acción social o la estructura no fue otra cosa que un rastreo del acontecer con predominios alternados de alguno de los polos de la contradicción. Cada uno se corresponde con momentos diferenciados del desarrollo

---

<sup>16</sup> BOURDIEU, P., *El sentido práctico*, Madrid, Taurus, 1991; BOURDIEU, P., y WACQUANT, L. J. D., *Respuestas por una antropología reflexiva*, México, Grijalbo, 1995.

<sup>17</sup> GIDDENS, A., *La constitución de la sociedad. Bases para la teoría de la estructuración*, Buenos Aires, Amorrortu, 1995.

<sup>18</sup> No todos concuerdan con esta visión. Por ejemplo, CALLINICOS, A., «Anthony Giddens: A contemporary critique», *Theory and Society*, 1985, vol. 14, nº 2, pp. 133-166, plantea que prioriza las acciones del agente sobre la estructura. Considero que Giddens realizó una de las más fieles aproximaciones sistemáticas a la forma de trabajo promedio del historiador económico social.



de la totalidad (o de algunos de sus campos particulares) y ello condiciona al investigador. En consecuencia, sólo es válido un posicionamiento flexible, que en su conjunto adoptaron los historiadores, y que deriva del reconocimiento de lo real. Nada deberíamos lamentar de esta flexibilidad, en la medida en que cada tema exige una aproximación específica, un método, e incluso una retórica. La disciplina es, indudablemente, situacional antes que paradigmática.

Esta dicotomía entre objeto y sujeto nos transporta tanto a los fundamentos intemporales de la reflexión (que tuvo su expresión metafísica en la predeterminación y el libre albedrío) como a los fundamentos del trabajo del historiador.

#### **4. PUNTO DE PARTIDA EN EL TRABAJO DEL HISTORIADOR**

Ese trabajo, leer e interpretar fuentes, que limitan, corrigen e invalidan el paradigma, distingue al oficio. Confina su desarrollo que, evaluado por obras características no deja de ser una constante superación del positivismo otrora dominante conservando la base documental. Es el rasgo que dibuja la silueta de la disciplina entre las ciencias sociales y nos recuerda su origen: mientras la historia académica estuvo marcada desde su nacimiento por la erudición documental, en los padres fundadores de la sociología (Durkheim, Weber), por ejemplo, el interés teórico fue el auténtico demiurgo.

Cada generación de historiadores preserva la parte positiva del positivismo. Custodian esa herencia los libros, los usos transmitidos en clases teóricas, seminarios y direcciones de tesis, los requisitos de graduación y publicación. Es la norma que condiciona. El empirismo vigila la audacia y los miembros de la cofradía desautorizan enunciados no comprobados. De manera significativa, incluso en trabajos surgidos de la traducción de sistemas formales, la teoría se oculta detrás de datos y circunstancias de la realidad. Ese apriorismo especulativo es, sin embargo, la excepción; lo habitual es que todo reconocimiento se logre reiterando el trayecto impersonal de la disciplina, de la búsqueda empírica a la interpretación.

Esa ausencia de plataformas metateóricas le otorgó al historiador una inconfundible habilidad para los enfoques combinados. La necesidad de interpretar la evidencia lo condujo, en paulatina ruptura con el positivismo, a hurgar en otras disciplinas mucho antes de que eso se hiciera habitual en las ciencias sociales. La lingüística le proporcionó a Marc Bloch un método regresivo y comparativo con

obvia anterioridad a las preocupaciones filológicas del estructuralismo<sup>19</sup>. Otros, con interés por los ciclos, se abrieron a estudios interdisciplinarios como la demografía, de la misma manera que la geografía humana concurre en apoyo de los estudios regionales<sup>20</sup>. Esos conocimientos brindaron respuestas concretas ante problemas concretos de investigación; las presunciones de totalidad acabada se soslayaron. El miembro del oficio, que declina reverenciar algún dogma, sólo acepta porciones medidas de teoría, y suele considerar la consulta en ciencias vecinas una mera circunstancia expuesta a la enmienda documental.

Esa combinación polimorfa de fragmentos de teoría llevó, en algunos casos, a un camino en círculo: la dificultad empírica que le dio lugar recondujo a un empirismo fundado en clasificaciones y afectado por el lenguaje de las ciencias sociales<sup>21</sup>. Otro camino fue una fuga a la cultura y al desmedido *linguistic*

---

<sup>19</sup> WALKER, L. D., «A note on historical linguistics and Marc Bloch's comparative method», *History and Theory*, 1980, vol. 19, n° 2, pp. 154-165.

<sup>20</sup> Las influencias divergieron según los centros historiográficos. En el radio de influencia francesa, entre 1960 y 1980, la geografía histórica era el primer capítulo de toda monografía sobre economía de los siglos XI a XVIII; esto reflejaba el ascendente de Braudel. En Estados Unidos los medievalistas privilegiaban la antropología, la demografía y la arqueología (para épocas tempranas). Sobre esto, LEWIS, A. R., «Medieval social economic history as viewed by North American medievalists», *The Journal of Economic History*, 1975, vol. 35, n° 3, pp. 630-634.

<sup>21</sup> Un camino ecléctico ante la dificultad de sistematizar escenarios sociales múltiples se constata en la *Toronto School* y sus derivaciones. La observación del campesinado inglés de la baja Edad Media llevó a hablar de graduación interna de la clase, de subgrupos en aldeas con conflictos entre sí, de identidades múltiples de personas con diversidad de experiencias y pertenencias, de categorías solapadas, de grupos familiares cuyos miembros siguen conductas propias. El detallismo en la descripción fue acompañado por porciones de teorías sociológicas: a) de Runciman, para incluir individuos en *syntacs*, en poderes interactuando que, en su diversidad, anulan una fuente primaria de identidad social; b) de la *closure theory* de Parkin, que enfatiza el poder y el conflicto en la lucha distributiva, con lo que da cuenta de desigualdades no basadas en clases y desemboca en criterios múltiples de exclusión e inclusión social; c) por detrás de esto se asoma Weber, d) la teoría de la estratificación social americana; e) por último, en sus inicios hubo algún intento de reconciliar la noción de clases de Marx con los criterios enunciados, aunque Marx quedó oculto detrás de todo esto o es taxativamente negado: la extracción de renta del señor sería un alquiler de la tierra. Ver, DEWINDT, E. B., *Land and people in Holywell-cum-Needingworth*, Toronto, Pontifical Institute of Mediaeval Studies, 1971; DEWINDT, A. R., «Redefining the peasant community in medieval England: the regional perspective», *The Journal of British Studies*, 1987, vol. 26, n° 2, pp. 163-207; BRITTON, E., *The community of the Vill*, Toronto, Macmillan of Canada, 1997; RAFTIS, J. A., *Peasant economic development within the English manorial system*, Stroud, Sutton, 1997; RIGBY, S. H., *English society in the later middle ages. Class, status and gender*, Londres, Macmillan, 1995; SCHOFIELD, Ph. R., *Peasant and community in medieval England. 1200-1500*, Nueva York, Palgrave-Macmillan, 2003. Una crítica en RAZI, Z., «The Toronto school's reconstitution of medieval peasant society: a critical view», *Past and Present*, 1979, n° 85, pp. 141-157.

*turn*<sup>22</sup>. Pero si en algún momento pareció que se imponía el paradigma semiótico, la misma práctica que lo reverenció lo destruyó: sin desconocer la audiencia que obtuvo en Estados Unidos, la investigación se alejó del último nominalismo. La arqueología de los siglos V a X desmiente por igual la premisa de que *le fait n'a jamais qu'une existence linguistique* y la creencia de que no se conoce por medios externos al discurso; nos descubre, también, prácticas no discursivas y lógicas no semióticas, como la explotación del trabajo ajeno<sup>23</sup>. Exponer la realidad “tal cual era” es un objetivo que reaparece como un saludable prurito de la profesión, oponiéndose al paradigma, e incluso, al provechoso método de olvidar lo secundario. Esto último nos advierte que la flexibilidad situacional, si bien resuelve la dicotomía objeto sujeto, revela su costo en enunciados híbridos, despreocupadas fluctuaciones terminológicas o negación conceptual (volveré sobre esto).

La independencia de teorías generales o su adopción parcial se muestra en temas precisos.

1) El estudio acercó a los historiadores del señorío a concepciones de explotación (marxista) o de poder patrimonial (weberiana) sin caer en dependencia de esos sistemas<sup>24</sup>. Esa praxis alejaba del formalismo institucional en el mismo momento en que el campo sociopolítico era objeto de polémicas cruzadas, con figuras como Nicos Poulantzas y Ralph Miliband, que no ejercieron ningún

---

<sup>22</sup> Lo expresó DEWALD, J., «Roger Chartier and the fate of cultural history», *French Historical Studies*, 1998, vol. 21, n° 2, pp. 221-240: “...language has seemed to offer an alternative way for us to understand entities like classes and communities, a means of avoiding the simplifications and reifications that marred earlier social histories” (p. 228). También, STEDMAN JONES, G., *Languages of class: Studies in English working class history, 1832-1982*, Cambridge, Cambridge University Press, 1983, comprende la clase social “...as a discursive rather than as an ontological reality” (p. 8). Asimismo, ver PROST, *cit.*, pp. 675-676.

<sup>23</sup> Esos logros de la arqueología, que obligaron a escribir otra historia, se contemplan en WICKHAM, C., *Framing the early middle ages. Europe and the Mediterranean, 400-800*, Oxford, Oxford University Press, 2005 y en TOUBERT, P., *Europa en su primer crecimiento. De Carlomagno al año mil*, Valencia – Granada, Universidad de Valencia – Universidad de Granada, 2006. El más evidente olvido del giro lingüístico sobre esto es la explotación del trabajo que ha dejado sus huellas materiales en las construcciones de la clase dominante. Su ausencia en la temprana Edad Media revela una sociedad de estatus que no había llegado todavía a transformarse en una sociedad de clases.

<sup>24</sup> Esa aproximación conceptual desde la investigación histórica se debe en gran medida a DUBY, G., *La société aux XI<sup>e</sup> et XII<sup>e</sup> siècles dans la région mâconnaise*, París, Ed. de l'École des Hautes Etudes en Sciences Sociales, 1988 (1ª edición 1953).

impulso en ese avance (dicho esto sin desconocer que la teoría política alimentó algún rincón estructuralista entre los historiadores)<sup>25</sup>.

2) Los modelos de larga duración sobre movimientos de variables deben mucho a lo que Michael Postan escribió en 1950<sup>26</sup>. En ese entonces, la escuela estructuralista no había subido al escenario, y si bien Postan refleja lecturas de Ricardo o Malthus, sus preguntas se originaron en una tensión entre teoría y evidencia, cuando advirtió que el monetarismo no explicaba la evolución divergente entre precios agrarios y no agrarios.

3) Sabemos que la larga duración estructural fue un concepto liminar de Fernand Braudel<sup>27</sup>. Esa estructura era la geografía histórica; la coyuntura era el movimiento de precios y el nivel de superficie se resolvía en el acontecimiento político<sup>28</sup>. En las descripciones de sus discípulos, ese marco geográfico persiste, pero la estructura pasó a ser, en muchos casos, una infraestructura de relaciones sociales sobre la cual se desarrollarían los otros movimientos<sup>29</sup>. Si esos tres tiempos de Braudel tuvieron su paralelo en los niveles de la totalidad de Althusser (económico, ideológico, jurídico-político, cada uno con su propia temporalidad)<sup>30</sup>, no hay ninguna razón para interpretar esa coincidencia como la adopción de un paradigma filosófico por parte del historiador. La arquitectura tripartita que

---

<sup>25</sup> POULANTZAS, N., «The problem of the capitalist state», *New Left Review*, 1969, n° 58, pp. 67-78; MILBAND, R., «The capitalist state: reply to Poulantzas», *New Left Review*, 1970, n° 59, pp. 53-60; ID., «Poulantzas and the capitalist state», *New Left Review*, 1973, n° 82, pp. 83-92; POULANTZAS, «The capitalist state», *New Left Review*, 1976, n° 95, pp. 63-83. El debate comprometió a muchas de las primeras figuras de las ciencias políticas; ver BARROW, C. W., «(Re)reading Poulantzas: state theory and the epistemologies of structuralism», disponible en [www.umassd.edu/cfpa/docs/poulantzas.pdf](http://www.umassd.edu/cfpa/docs/poulantzas.pdf) (agosto 2007). Poulantzas tuvo una mayor influencia (aunque moderada) en el planteamiento de la centralización política de la baja Edad Media; de todos modos, este autor varió sus posiciones.

<sup>26</sup> POSTAN, M., «Los fundamentos económicos de la sociedad medieval», en ID., *Ensayos...*, pp. 5-37.

<sup>27</sup> BRAUDEL, F., «Histoire et sciences sociales. La longue durée», *Annales. Économies. Sociétés. Civilisations*, 1958, n° 4, pp. 723-753.

<sup>28</sup> BRAUDEL, F., *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*, México, Fondo de Cultura Económica, 1953.

<sup>29</sup> Por ejemplo, en la obra de P. VILAR, *op. cit.*

<sup>30</sup> ALTHUSSER, L., *La revolución teórica de Marx*, Buenos Aires, Siglo XXI, 1971, p. 95; ALTHUSSER y BALIBAR, *op. cit.*, pp. 65, 270 y ss., 323.

Braudel otorgó a su obra más importante derivó de sucesivas aproximaciones que realizó como historiador<sup>31</sup>.

4) Sobre los “tres órdenes”, no interesó tanto marcar la permanencia de una mentalidad (descubrimiento de Georges Dumézil, quien aún cuando presenta concordancias con el estructuralismo no pertenece a la generación de la escuela) como la oportunidad en que se enuncia y sus efectos en la organización social. Ello se relaciona con el rol de la iglesia en la estabilización de las relaciones feudales, que ha sido investigada en sus prácticas discursivas y no discursivas, enfoque surgido del medievalismo sin injerencia del estructuralismo lingüístico<sup>32</sup>.

## 5. OBRAS EJEMPLARES Y PEQUEÑAS CRISIS

Hemos concluido que el ideal de los historiadores fue la ortodoxa prioridad documental, práctica que condujo por lugares sólo tangencialmente coincidentes con islotes estructuralistas o de cualquier otro sistema general. Esto se encuadra en lo que Thomas Kuhn llamó, en referencia a la ciencia natural, “modelos ejemplares”, es decir, “ejemplos concretos de trabajo empírico exitoso”<sup>33</sup>. En la historia, el vacío teórico inicial ha sido ocupado por obras consagradas por la estimación de pares, obras que establecieron cuestiones, algún enfoque sugerente, conceptos y hasta la modalidad expositiva. Una evaluación promedio se logra en libros célebres tras los cuales se alineó la práctica profesional.

---

<sup>31</sup> Ver las revelaciones de Paule BRAUDEL, «Les origines intellectuelles de Fernand Braudel: un témoignage», *Annales. Économies. Sociétés. Civilisations*, 1992, nº 1, pp. 237-244, destaca su trabajo de archivo alimentado por algún historiador ilustre como Pirenne.

<sup>32</sup> La referencia clave es, DUBY, G., *Les trois ordres ou l'imaginaire du féodalisme*, París, Gallimard, 1978. La preocupación de los medievalistas por el tema se ve, por ejemplo, en BISSON, Th., «The organized peace in southern France and Catalonia (c.1140-1223)», *American Historical Review*, 1977, nº 82, pp. 290-311; COWDREY, H. E. J., «The peace and the truce of God in the eleventh century», *Past and Present*, 1970, nº 46, pp. 42-67; KENNELLY, K., «Sobre la paz de Dios y la sagrera en el condado de Barcelona (1010-1130)», *Anuario de Estudios Medievales*, 1968, nº 5, pp. 107-136. Se dejan de lado los cuestionamientos actuales a la cronología de Duby.

<sup>33</sup> Ver al respecto, ALEXANDER, J. C., «La centralidad de los clásicos», en GIDDENS, A., TURNER, J. y otros, *La teoría social hoy*, Buenos Aires, Alianza Universidad, 1995, pp. 32-33. También niegan el paradigma para el estudio de la historia, EVANS, R. J., *In defence of history*, Londres, Granta Books, 1997, p. 43, y, BARTHÉLEMY, D., «La théorie féodale à l'épreuve de l'anthropologie (note critique)», *Annales. Histoire, Sciences Sociales*, 1997, nº 2, pp. 321-341, ver, p. 326: las disciplinas históricas y filológicas no conocen revoluciones científicas.

De manera notable, ninguno de los autores que marcaron caminos en la investigación ofreció un sistema terminante, ni floreció desde el interior de la disciplina un laboratorio teórico ni una teoría construida sobre teoría (al estilo de su consolidada presencia en otras ramas de las ciencias sociales). Las escasas sistematizaciones exhiben una abismal diferencia de calidad comparadas con los superiores estudios que los historiadores lograron como practicantes del oficio<sup>34</sup>. Es por esta vacilante capacidad teórica que exhiben los trabajos guías que sus seguidores se permiten reproducir un enfoque antes que un cerrado ordenamiento conceptual.

A partir de estas premisas se constituye la reproducción. Quienes realizan una obra ejemplar se dedican a una trabajosa elaboración que incluye hipótesis, consultas en ciencias vecinas y una representación meditada. Si el gremio reconoce la calidad del resultado, y el artesano goza de predicamento institucional, ese *capo lavoro* se transforma en lectura autorizada. A continuación, los seguidores encuentran un camino ya transitado, desde el tema a los conceptos. Pero de manera especial, encuentran una gramática para descifrar las fuentes. Para los acólitos de la obra ejemplar, esto es una ventaja en la competencia académica, como ser una labor más descansada y un resultado más rápido, que permitirá (si los dioses son generosos) el pronto ingreso de un nuevo maestro a la corporación. En estas réplicas se perpetúa la indigencia teórica de legiones de historiadores en regreso al positivismo. Estos tiempos diferenciados de inversión en trabajos intelectuales se traducen en los valores científicos también diferenciados.

De todos modos, se impone abrir una subcategoría de estudios que siguiendo muy de cerca al modelo se distinguen de la masa repetitiva por una elevada cuota de creatividad.

Se establecen así patrones de análisis por especialidad. Si documentos del siglo X, por ejemplo, reflejan la absorción de alodios por parte de un monasterio, es posible que sea interpretado como la vigencia de una sociedad de propietarios libres o como su contrario, como muestra de la fuerza centrífuga que había adquirido el señorío. La lectura prestigiosa orienta la elección y se autoreproduce. Expresó esto Jacques Le Goff con relación a la tesis de Georges Duby: la

---

<sup>34</sup> Un caso notable, THOMPSON, E. P., *The poverty of theory and other essays*, Londres, Merlin Press, 1978.

fascinación que ejerció condujo a ver otras feudalidades europeas *comme d'autres Mâconnais*<sup>35</sup>.

Además, cada tradición de la especialidad es tradición nacional en la que interviene, con diversa penetración, la cuestión política particular<sup>36</sup>. El estudio de larga duración a través de ciclos coyunturales es una disposición francesa, como es británica la atención sobre las clases configurando la estructura<sup>37</sup>. Detrás de estas escuelas asoman los nombres de Labrousse y Braudel, de Tawney y Dobb<sup>38</sup>. Prioridad documental, herencias de la especialidad y obras ejemplares, reducen el alcance de los paradigmas y sus crisis.

La tesis de Duby, que inspiró a tantos historiadores, se ajusta a una secuencia. Guizot, en el siglo XIX, habló de sociedad feudal en una perspectiva global y dialéctica, y con ello impulsó el desarrollo de “pequeños mundos”; hacia los años 1930, Charles Perrin y André Déléage postularon la cuestión del “señorío rural”; en 1939 Roger Aubenas contrapuso castillos públicos del siglo X a la privatización del año mil, en momentos en que Marc Bloch, con *La société féodale* (1939-1940), sin romper totalmente con el paradigma de Guizot, imponía la idea de que en los siglos XII y XIII surgió una segunda edad feudal; la inversión de perspectiva se continuó en Duby (su influencia en el tema comenzó en 1971), para quien la segunda de esas edades fue la más feudal, y preparó así el terreno para la tesis de la

---

<sup>35</sup> LE GOFF, J., «Les trois fonctions indo-européennes, l'histoire et l'Europe féodale», *Annales. Économies. Sociétés. Civilisations*, 1979, nº 6, pp. 1187-1215, cita de p. 1190. DUBY, *La société...*

<sup>36</sup> Está en prensa un número monográfico de *Anales de Historia Antigua, Medieval y Moderna* sobre visiones nacionales en la historiografía. Es conocido el condicionamiento de la política en la interpretación de la revolución inglesa del siglo XVII y por extensión en los estudios de las estructuras agrarias. Ver, ANDERSON, P., *La cultura represiva. Elementos de la cultura nacional británica*, Barcelona, Anagrama, 1977; THOMPSON, E. P., «Las peculiaridades de lo inglés», *Historia Social*, 1994, nº 18, pp. 9-60. También influyó en los marxistas ingleses la disidencia en el comunismo posterior a 1956 para el nacimiento del humanismo socialista y la inclinación cultural en sus estudios de las clases. Ver sobre esto, PALMER, B. O., «Reasoning rebellion: E. P. Thompson, british marxist historians and the making of dissident political mobilization», *Labour/Le Travail*, 2002, nº 50, disponible en <http://www.historycooperative.org/journals/lt/50/palmer.html> (agosto 2007).

<sup>37</sup> Para los historiadores ingleses ver, KAYE, H. J., *Los historiadores marxistas británicos. Un análisis introductorio*, Zaragoza, Universidad de Zaragoza, 1989.

<sup>38</sup> BRAUDEL, *op. cit.*; LABROUSSE, E., *La crise de l'économie française à la fin de l'Ancien Régime et au début de la Révolution*, París, PUF, 1943; TAWNEY, R. H., *The agrarian problem in the sixteenth century*, Edimburgo y Londres, Longmans – Green, 1912; DOBB, M., *Estudios sobre el desarrollo del capitalismo*, Buenos Aires, Siglo XXI, 1975.

mutación<sup>39</sup>. Esa tesis fue expuesta por Pierre Bonnassie y originó un paradigma limitado tanto por la época histórica de su aplicación, entre los siglos X y XII, como por ser principalmente francés<sup>40</sup>. Con un máximo de aprobación en los años ochenta, algún paso en falso y nuevas elaboraciones precipitaron su revisión, su crisis, aunque ésta no sólo es circunscrita; también es provisional: cuestionado el modelo por algunos, otros lo resguardan.

Admite un recorrido similar la tesis gentilicia de formación del feudalismo castellano leonés<sup>41</sup>. La establecen Barbero y Vigil en los años setenta reponiendo un esquema añejo de historiadores alemanes (que incluía conceptos de Claudio Sánchez Albornoz, objeto invariable de la crítica), y reinó durante unos veinte años; sólo hacia el comienzo del nuevo milenio surgieron objeciones referidas al origen del feudalismo por evolución de comunidades de parentesco y a la prioridad del patrimonio en el poder del señor.

Estas obras ejemplares, que se repiten en distintos lugares, llevan a pequeños paradigmas y a pequeñas crisis<sup>42</sup>. Enfrentan la fantasía de la innovación mostrándonos un lento desarrollo intrínseco. La historiografía no está sujeta a rupturas epistemológicas, ni hubo un instante fundacional (al estilo del año mítico 1929 de los *Annales*). Este carácter evolutivo se constata en autores como Karl Lamprecht y Werner Sombart, que leemos sin otorgar indulgencias por su antigüe-

---

<sup>39</sup> BARTHELEMY, D., «La théorie féodale...», especialmente, p. 324 y ss.; LAURANSON-ROSAZ, C., «Le débat sur la mutation féodale: état de la question», disponible en [www.droit.u-clermont1.fr/.../CentreRecherche/LeCentredEtudesRomanistiquesDAuvergne/GERHMA/MutFeodebat.pdf](http://www.droit.u-clermont1.fr/.../CentreRecherche/LeCentredEtudesRomanistiquesDAuvergne/GERHMA/MutFeodebat.pdf) (agosto 2007).

<sup>40</sup> BONNASSIE, P., *La Catalogne du milieu du X<sup>e</sup> à la fin du XI<sup>e</sup> siècle. Croissance et mutation d'une société*, 2 v., Toulouse, Université de Toulouse-Le Mirail, 1975-1976. La bibliografía sobre la cuestión en LAURANSON-ROSAZ, *op. cit.* Fuera de Francia, la tesis tuvo una explicable influencia entre medievalistas catalanes que enriquecieron el enfoque. Se supera ese marco restringido tardíamente; ver al respecto, *Past and Present*, 1994, n° 142, y 1996, n° 152, con la participación de los medievalistas no franceses Thomas BISSON, Stephen WHITE, Thomas REUTER y Chris WICKHAM.

<sup>41</sup> Estudié esto en ASTARITA, C., «Tesis sobre un origen gentilicio y patrimonial del feudalismo en el noroeste de España. revisión crítica», *Anales de Historia Antigua, Medieval y Moderna*, 2006, n° 39, pp. 99-127.

<sup>42</sup> PROVERO, L., «Cuarenta años de historia rural del medioevo italiano», *Historia Agraria*, 2004, n° 33, pp. 15-30, indica tres grupos de obras guías: los trabajos de Elio Conti y de Giovanni Tabacco sobre paisajes agrarios y poderes señoriales en los años sesenta; los de Pierre Toubert sobre asentamientos en los setenta, y los de Chris Wickham sobre la comunidad campesina. Estos paradigmas discretos dieron lugar a correcciones parciales. En todos lados puede hablarse de obras que guiaron investigaciones; por ejemplo, la de Peter Laslett que desde Cambridge orientó trabajos sobre la familia a partir de 1964.



dad<sup>43</sup>. Sus libros renacen en acreditados especialistas de la economía medieval consagrados al largo plazo<sup>44</sup>. Si del plano estructural pasamos a otros, impropios de la ciencia, se confirma este juicio. La descripción de sujetos libres de determinismo es una columna de evolución que conecta lo reciente con la prehistoria de la disciplina. Stedman Jones, por ejemplo, conjetura que la no determinación es el luminoso porvenir abierto en los últimos tiempos; no imagina el arcaísmo del postulado ni que ha develado su ineptitud filosófica<sup>45</sup>. Definir a la clase en términos culturales, como hace en *Languages of class*, un derivado de la importancia que atribuye al discurso en la identidad social, tampoco es nuevo: en sustancia, la proposición estaba disponible en escritos de Edward Palmer Thompson desde la década de 1960<sup>46</sup>. Los detalles que nos cuenta la *Toronto School* recuerdan al positivismo, aunque éste no incomoda con palabras pretenciosas<sup>47</sup>. La negociación perpetua entre clases, que se cree un hallazgo actual, remite a intérpretes muy clásicos: desde Hegel en adelante, para hablar sólo de la etapa moderna del conocimiento, la absorción consciente del conflicto fue considerada el presupuesto de la reproducción social. Esa certeza, ya sea del funcionalismo o del análisis institucional, sólo tuvo la excepción de Marx y sus herederos. Hasta el postmoderno del giro lingüístico se incluye en una muy rancia estirpe: confundir la ficción con la realidad y despreocuparse de la ética son hábitos antiquísimos de la (in)cultura.

Los ejemplos que anulan revoluciones se multiplican si observamos los temas. La antropología política fue tratada por Marc Bloch y Ernst Kantorowicz en fechas tan lejanas como 1924 y 1957 respectivamente; el ensayo de Norbert Elias sobre el control del cuerpo data de 1938; Aaron Gurievich indagó antropológicamente en las conductas sociales de la alta Edad Media desde los años sesenta

---

<sup>43</sup> LAMPRECHT, K., *Deutsche Wirtschaftsgeschichte in Mittelalter. Untersuchungen über die Entwicklung der materiellen Kultur auf den platten Land auf Grund der Quellen zunächst des Mosellandes*, 3 v., Leipzig, 1885. Se admira en esta obra el estudio de la economía y la sociedad en una dimensión regional y estructural. Subrayó la contribución de Sombart para el conocimiento del artesanado del dominio, TOUBERT, P., «La part du gran domaine dans le décollage économique de l'Occident (VIII<sup>e</sup>-X<sup>e</sup> siècles)», en *La croissance agricole du haut moyen âge*, Flaran 10, Auch, 1998, p. 75; también, ID., *Europa en su primer crecimiento...*, p. 96. SOMBART escribió también páginas memorables sobre el artesano de las ciudades medievales; ver su libro, *Der moderne Kapitalismus. Historisch-systematische Darstellung des gesamteuropäischen Wirtschaftslebens von seinen Anfängen bis zur Gegenwart*, München y Leipzig, Duncker and Humblot, 1916, primer volumen.

<sup>44</sup> Como Wickham y Toubert, citados.

<sup>45</sup> STEDMAN JONES, «Une autre histoire sociale?».

<sup>46</sup> STEDMAN JONES, *Languages of class...*; THOMPSON, E. P., *op. cit.*

<sup>47</sup> Ver nota 21.

con una profundidad que parece no haber sido superada; en la misma época publicaban José Luis Romero y Jacques Le Goff sus historias culturales de la sociedad medieval (algo que ahora se anuncia como primicia); hace ya treinta años que Bronislaw Geremek ha publicado su estudio sobre marginales en París<sup>48</sup>. A la luz de estas obras, pareciera que la creatividad actual es más modesta de lo que algunos colegas imaginan.

Esto abona el predominio de la evolución (muy lenta) sobre las rupturas. Nunca existió una ortodoxia conceptual dominante; tampoco hay ahora un estallido de individualidades que con luz propia se orientan en las tinieblas sino linajes abastecidos por lecturas prestigiosas. No proliferan, pues, planteamientos muy novedosos, por la mochila empírica, por la limitación que imponen las obras ejemplares, por la complejidad de una formación personal que incluye el manejo de muchas variables, por un espectro temático que no es infinito<sup>49</sup>. La observación de trabajos admite un número limitado de casilleros para clasificarlos, algo que puede afirmarse sobre temas como la revolución feudal, los concejos castellanos, la *mezzadria* italiana, la crisis de las rentas señoriales en la baja Edad Media, etc.

## 6. CONDICIONANTES Y REFERENTES

Negar una mecánica traslación de grandes paradigmas a la historia no implica ausencia de presupuestos generales en la lectura de fuentes. La misma obra ejemplar está condicionada por factores políticos, ideológicos y culturales. Esto se vincula con la conexión que se establece entre el historiador y los referentes de su actualidad. Este aspecto es rico en matices.

Si los próceres estructuralistas (Lévi-Strauss, Lacan, Althusser y Barthes) fueron contenidos por el discurso historiográfico de manera imperfecta, o directamente excluidos, ello no significa que los historiadores hayan rechazado su

---

<sup>48</sup> BLOCH, M., *Les rois thaumaturges*, París, Gallimard, 1983; KANTOROWICZ, E., *Los dos cuerpos del rey. Un estudio de teología política medieval*, Madrid, Alianza, 1985; ELIAS, N., *El proceso de la civilización. Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas*, México, Fondo de Cultura Económica, 1979; GUREVIC, A. J., *Le categorie della cultura medievale*, Torino, Einaudi, 1983; LE GOFF, J., *La civilización del occidente medieval*, Barcelona, Juventud, 1969. ROMERO, J. L., *La revolución burguesa en el mundo feudal*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1967; GEREMEK, B., *Les marginaux parisiens aux XIV<sup>e</sup> et XV<sup>e</sup> siècles*, París, Flammarion, 1976.

<sup>49</sup> Así por ejemplo, los estudios sobre la muerte, que se suponen parte de la nueva microhistoria y de una sensibilidad hacia situaciones antes inexploradas, es un tema en el que se habían hecho incursiones a comienzos de los años cincuenta; ver TENENTI, A., *La vie et la mort à travers l'art du XV siècle*, París, A. Colin, 1952.

estudio. También pudieron enterarse de sus proposiciones a través de mediaciones explicativas. Pero no fue lo único.

Situémonos en la posición de un historiador latinoamericano de los años setenta, interesado en historia económica y social de la tardía Edad Media, que comienza su década decisiva de formación<sup>50</sup>. Ubicado a la izquierda del arco político, en armonía con el contorno generacional, las sugerencias eran diversas. Posiblemente Étienne Balibar con sus incursiones en problemas de transición a partir de modos de producción *ad hoc*, se acercara a las preocupaciones que traían las recientes traducciones al castellano de Maurice Dobb (con el famoso debate) o de Pierre Vilar. Si había por allí alguna fuerza que lo empujaba hacia estructuras de la realidad y de la teoría, otros, como los historiadores ingleses, lo llevaban a detenerse en la gente común o en plebeyos poco comunes como los bandidos sociales. Pudo haber leído un libro tan inteligente como el de Kenneth Stampp, y entusiasmarse con sus descripciones de la vida de los esclavos norteamericanos<sup>51</sup>. Cuadros significativos de la existencia cotidiana formaban allí una institución económica y social sin enunciar estructuras. También se obstinaban en recordar al individuo, o se oponían al mecanicismo de causa y efecto, otros como Lewis, Sartre, Sève, Marcuse, Cornu, Garaudy, Lukács y Monod; cualquiera de ellos pudo aportar al bagaje de nuestro imaginario medievalista<sup>52</sup>. Tal vez lo hizo la academia de la URSS; al respecto, suele olvidarse que esa ortodoxia, ya entonces despre-

---

<sup>50</sup> La dimensión latinoamericana surge de comparar situaciones. Ver, ASTARITA, C., «La historia social y el medievalismo argentino», *Études & Travaux*, 2002-2003, pp. 113-124, y, FRANCO JÚNIOR, H., y MOTTA BASTOS, M. J. da, «L'histoire du Moyen Age au Brésil», *Études & Travaux*, 2002-2003, pp. 125-131. El concepto de que existe una década decisiva de formación intelectual, en LORING ALLEN, R., *Joseph Schumpeter. Su vida y su obra*, Valencia, Ediciones Alfonso el Magnánimo, 1995, en especial, pp. 103 y ss.

<sup>51</sup> STAMPP, K. M., *La esclavitud en los Estados Unidos*, Barcelona, Oikos-Tau, 1966.

<sup>52</sup> Lewis propició un acercamiento desprejuiciado hacia Weber desde el marxismo; Monod enfrentó formulaciones mecanicistas de la dialéctica de la naturaleza de Engels; Sève intentó construir una teoría de la personalidad desde la sexta tesis de Feurbach; la contribución de Sartre hacia un entendimiento mediado de la constitución de la subjetividad debe ser incluido para dar cuenta de una atmósfera intelectual no resignada al reinado del plano objetivo; una parte de la obra de Marcuse (con mucha audiencia juvenil en esos años revolucionarios del '68) y de la gran monografía de Cornu se destinaban a valorar la tradición hegeliana marxista en el mismo momento en que Althusser enterraba al joven Marx bajo la acusación de premarxismo; Lukács no sólo aplicaba la teoría del reflejo en la estética o de la situación típica en la novela realista; también había replanteado la conciencia de clase como conciencia cognitiva, de lo cual derivaba la premisa de actividad teórica del sujeto actuando sobre la estructura; la figura de Garaudy parece haber sido, en cambio, de menor entidad, por sus debilidades filosóficas, por su humanismo insulso, por la poco disimulable preocupación que tuvo por salvar compromisos políticos inmediatos.

ciada (aun por muchos de los que sostenían políticamente a sus delegaciones nacionales), participaba en la iniciación del análisis social. O la pequeña Biblia roja de China con una cadena que sujetaba muchos entendimientos (incluidos los althusserianos): el marxismo-leninismo-estalinismo-maoísta. En un notable contrapeso, Gramsci también participaba<sup>53</sup>. Este balance, precario e irremediamente subjetivo, alerta sobre el hecho de que autores desplazados de la atención central en algún momento pudieron haber tenido una mayor contribución a un fondo instructivo que otros, como el oscuro y afamado doctor Lacan, casi inaccesible para cualquier historiador<sup>54</sup>.

Esos instrumentos (un conglomerado de criterios conectados y disímiles), los confrontaba el historiador ideal con los documentos (descifrados a través de sus profesores universitarios o de obras ejemplares), y de esto surgía una permanente tensión entre herramientas de lectura y materia prima. Estas cuestiones nos franquean el análisis del lugar que ocupa la “crisis” en el devenir de la disciplina.

## 7. ORIGEN DE UNA NOCIÓN

El problema sobre crisis general empieza a resolverse si advertimos la existencia de “ciclos metodológicos” con efectos en las relaciones de fuerzas del campo académico. El pasado enseña sobre el asunto.

Entre fines del siglo XIX y principios del XX se desplegaba en Francia un debate intenso sobre el estatuto de la historia que precedió al surgimiento de los *Annales*<sup>55</sup>. La revista parecía romper con todas las convenciones postulando una “historia–ciencia social”. Sin embargo, al mirar el asunto con la tranquila perspectiva que nos ofrece el tiempo, no cuesta admitir que esa concepción se encontraba

---

<sup>53</sup> La primera difusión latinoamericana de Gramsci se debió a Héctor Agosti, dirigente del “ortodoxo” Partido Comunista argentino, quien edita sus cartas en 1950 y los *Cuadernos de la cárcel* entre 1958 y 1962.

<sup>54</sup> La diversidad de la oferta se repetía en otros lugares. Para tomar una posición paralela, a sólo dos años de la edición de la conocida *Storia d'Italia* de Einaudi, 1974, con aportaciones de reconocidos braudelianos, aparecía en Turín uno de los libros más famosos de la micro historia: GINZBURG, C., *El queso y los gusanos. El cosmos según un molinero del siglo XVI*, Madrid, Muchnick Editores, 1981.

<sup>55</sup> BURGUIÈRE, A., «The fate of the history of mentalités in the Annales», *Comparative Studies in Society and History*, 1982, vol. 24, n° 3, pp. 424-437.

en Sombart, Lamprecht o Weber<sup>56</sup>. La novedad era más aparente que real y dirimía una lucha por el predominio con la sociología. Esto nos advierte que la mirada debe ser universal; los límites nacionales confunden situaciones particulares con lo general y cambios en el énfasis sobre temas o enfoques con cambios de paradigmas. Nos introducimos en los campos de batalla.

En efecto, crisis general es una noción que divide. Las dicotomías se disponen como armas de combate. Suele decirse, por ejemplo, que la consideración del sujeto se opone a la economía. Es una creencia extraña; no se entiende por qué, por ejemplo, el estudio de la sublevación inglesa de 1381 se opone a los análisis de la crisis de rentas del siglo XIV. Pero lo que no explica la ciencia se justifica por razones que el académico disimula.

El espacio no es neutro; se encuentra surcado por tensiones, rivalidades facciosas, alianzas, lealtades, dones y contra dones, estados beligerantes, amistades, divisiones políticas, ataques al prestigio ajeno y construcciones prestigiosas. El *referee* de una revista es la ilusión de ciencia que encubre pautas no científicas de evaluación con más frecuencia que la deseable; la libertad intelectual sólo se despliega en publicaciones opuestas. En ese lábil panorama de interacción, el paradigma dirime entre el que está de moda y el no actualizado; promociona o excomulga detrás de un tono impersonal y contundente<sup>57</sup>. En cada relevo generacional, cuando la dificultad de “instalarse” y “hacer carrera” sobresale, los advenedizos crean un dinamismo dialéctico: una Reforma puede devenir en Contrarreforma, la calificación descalifica, y excluir es un correctivo para el inadaptado (el que no se adaptó al cambio). Los acontecimientos políticos y culturales constituyen el escenario influyente donde los actores interpretan el drama. La coyuntura historiográfica sigue así a la coyuntura política, y cada giro presupone que un grupo de historiadores, ordenados por generación, pasa a un segundo plano<sup>58</sup>. Algunos casos conmueven.

---

<sup>56</sup> SOMBART y LAMPRECHT, citados. Para evitar confusiones con el sociólogo, recordemos de WEBER, M., *Historia económica general*, México, Fondo de Cultura Económica, 1961, 1ª edición alemana, 1923.

<sup>57</sup> Las frases son del tipo “hoy se sabe”, “ahora todos admiten”.

<sup>58</sup> Se habla aquí de un país en el que rige el constitucionalismo liberal, aunque el cuadro excluye situaciones como la de Alemania. En este país, durante la guerra fría se prolongó en la parte occidental la orientación nacionalista conservadora del siglo XIX y el nacionalsocialismo (que recuperó posiciones después de 1945), y en la oriental se impuso el estalinismo. Con la reunificación se prescindió de los historiadores de la RDA. En estas condiciones, el medievalismo de Alemania occidental no tuvo tendencias dominantes. Ver, IGGERS, G. G., «L’histoire sociale et l’historiographie Est-Allemande des années 1980», *Vingtième Siècle. Revue d’histoire*, 1992, vol.

Braudel, constructor del baluarte institucional de la historia francesa, cuando muere, en 1985, desciende al infierno. En un contexto político en que se pasaba del proteccionismo al libre intercambio, Stephan Epstein objetó su noción de economía mundo<sup>59</sup>. Robert Bartlett, que se niega a hablar de situaciones coloniales para la Edad Media, ni siquiera lo menciona<sup>60</sup>. Hasta una obra tan sólida como *El Mediterráneo* se desvanece en el aire de la indiferencia. Tal vez ahora Braudel ha logrado deslizarse del infierno al purgatorio francés, pero no parece que sus actuales sucesores en los *Annales* tengan un genuino deseo de reinstalarlo en el paraíso (ni hablar de que vuelva a ser su dios profano). Los esfuerzos de sus discípulos y admiradores, organizando *Jornadas Braudelianas*, enternecen, pero sus resultados fueron limitados<sup>61</sup>. Uno de ellos, Ruggiero Romano, escribió un libro para reivindicar a su maestro<sup>62</sup>. El mismo Romano fue marginado desde, por lo menos, principios de la década de 1980, ostracismo que se perfeccionó por su jubilación en 1989.

Con esa desagradable experiencia, Romano adquirió, en el final de su vida, una irritada percepción de este transcurso oscilante de la historiografía como construcción y destrucción de figuras, referencias, lugares, mitos, ideologías y lenguajes<sup>63</sup>. Como memoria y olvido. Un intérprete del pasado puede ocupar el

---

34, nº 34, pp. 5-24; LÜDTKE, A., «Le République Démocratique Allemande comme histoire. Réflexions historiographiques», *Annales. Histoire, Sciences Sociales*, 1998, nº 1, pp. 3-39; DEMADE, J., «El mundo rural medieval en la historiografía en alemán desde 1930», *Historia Agraria*, 2004, nº 33, pp. 31-80.

<sup>59</sup> EPSTEIN, S., *An Island for itself. Economic development and social change in late medieval Sicily*, New York, Cambridge University Press, 1992. Las críticas de este autor se concentran en Bresc, representante de la escuela braudeliana que estudió Sicilia. La teoría de la dependencia fue, en los años sesenta y setenta, el fundamento programático de muchos actores políticos del Tercer Mundo, desde la izquierda revolucionaria a las burguesías nacionales. La relación del problema con la “ubicación” del historiador, en AYMARD, M. y BRESCH, H., «Dependencia y desarrollo: Sicilia e Italia del sur (s. XI-XVIII)», en *Áreas. Revista de Ciencias Sociales*, 1984, 4, pp. 24-41. La teoría tuvo su mayor audiencia a fines de los años setenta, como se observa en el congreso del Istituto Internazionale di Storia Economica “F. Datini”, 10, *Sviluppo e sottosviluppo in Europa e fuori d'Europa dal XIII alla rivoluzione industriale*, Prato, 1978.

<sup>60</sup> BARTLETT, R., *La formación de Europa. Conquista, colonización y cambio cultural, 950-1350*, València, Universitat de València, 2003.

<sup>61</sup> Se publicaron las *Segundas Jornadas Braudelianas*, México, Instituto Mora – UAM, 1995.

<sup>62</sup> ROMANO, R., *Braudel y nosotros. Reflexiones sobre la cultura histórica de nuestro tiempo*, México, Fondo de Cultura Económica, 1997.

<sup>63</sup> Además del libro citado, la situación y el estado de ánimo afectado por el desplazamiento se expresaron en los insultos que Romano propinó a sus colegas en artículos y reportajes desde 1985.

centro del escenario para ser desplazado cuando la situación lo requiera. Otros, como Philippe Ariès o Norbert Elias, saldrán de oscuros parajes donde permanecieron ignotos durante muchos años, para llegar repentinamente a la celebridad<sup>64</sup>. No todos aceptan defender sus convicciones cuando las circunstancias cambian. Algunos sobreviven en esa lucha darwiniana por la existencia mutando sus inclinaciones. Albert Soboul ha indicado un caso<sup>65</sup>. La interpretación clásica sobre la revolución francesa, según la cual ésta era la culminación de un largo proceso que llevó a la burguesía a ser dueña del poder y de la economía, fue atacada desde mediados de la década del cincuenta de la centuria pasada, en plena guerra fría. Historiadores como Robert R. Palmer y Alfred Cobban se encargaron de vaciar a la revolución de su contenido capitalista y nacional. En 1954 Palmer se inscribió así en la coyuntura internacional, exaltando una solidaridad ideológica de los países de la alianza atlántica que habría comenzado en el siglo XVIII. “A medida que se iba apaciguando la guerra fría,” agrega Soboul, “se retornaba a una visión más serena y más adecuada a la realidad. Para Palmer, en su obra de 1968, 1789 es también la revolución de la igualdad...”. Era una ocurrente adaptación al mayo francés. Hacia fines del milenio, otros ideólogos hicieron una trayectoria opuesta desde el 68 a una nueva guerra fría.

En estas luchas, la figura es, en el plano ideológico, la crisis de la historia; por el contrario, en el plano científico, sólo se reconocen pequeñas perturbaciones en pequeños paradigmas. Contemplemos esto en los avatares de la economía mundo de Braudel y Wallerstein.

La crítica furibunda que el autor neoclásico de los años noventa realizó a la pareja de desarrollo y subdesarrollo no afectaba, en verdad, la ortodoxia que sostenía al análisis censurado. El atemporal hombre de mercado que lo fascinó habitaba en Braudel y en Wallerstein<sup>66</sup>. El mundo de estos dos últimos, estratificado y unido por flujos económicos, surgía de las oportunidades de beneficios mercantiles que los operadores económicos evaluaban de acuerdo con las condi-

---

<sup>64</sup> ELIAS, *op. cit.*; ARIES, Ph., *L'énfant et la vie familiale sous l'ancien régime*, París, Plon, 1960.

<sup>65</sup> SOBOUL, A., «La historiografía clásica de la revolución francesa. En torno a controversias recientes», en KOSSOK, M. *et alii*, *Las revoluciones burguesas*, Barcelona, Crítica, 1983, pp. 160-189; la cita es de p. 168.

<sup>66</sup> WALLERSTEIN, I., *El moderno sistema mundial. La agricultura capitalista y los orígenes de la economía - mundo en el siglo XVI*, México, Siglo XXI, 1979, libro en el que se recupera el concepto de economía mundo que anunció Braudel en su *Mediterráneo*. Ese concepto organiza el libro de BRAUDEL, F., *Civilización material, economía y capitalismo. Siglos XV-XVIII. 2. Los juegos del intercambio*, Madrid, Alianza, 1984.

ciones de cada lugar<sup>67</sup>. Ricardo reaparecía allí con su comercio entre la manufactura inglesa y el vino de Portugal. La diferencia entre los teóricos de la dependencia y los apologistas de economías de escala fue mucho menos profunda de lo que los protagonistas del debate creyeron (o simulon creer). Los neoclásicos se limitaron a permutar el juicio de desventajas por el de ventajas comparativas. Con esa corrección se retornaba sin desviaciones secundarias a la economía política clásica; era una adaptación necesaria para el momento en que los productores de materias primas debían aceptar con felicidad su destino. El minúsculo cambio se recubría con el traje de la gran transformación y se solapaba con el relevo generacional. Es posible incluso advertir un transcurso historiográfico exento de quiebres, si consideramos que una importante rama ortodoxa crecía en los años sesenta<sup>68</sup>.

## 8. CONCLUSIONES SOBRE EL DESARROLLO HISTORIOGRÁFICO

El análisis realizado nos permite ordenar el problema en tiempo presente: la forma como se escribió la historia es la forma como hoy se sigue escribiendo.

Algunos estudios se construyen por la transposición de esquemas teóricos. En otros, la mayoría, ese traslado es parcial y subordinado a un principio empírico. Principio es aquí inicio del trabajo y fundamento.

Enfoques, conceptos y temas, se reúnen en conjuntos relativamente separados, que constituyen columnas de evolución. Están guiados por obras ejemplares. Lo más notable, en el sentido de lo que se percibe de inmediato, está en variaciones por incremento o disminución de alguno de esos grupos. Digámoslo de un modo práctico: en oposición a un divulgado supuesto, el análisis de estructuras en la larga duración, que se interpretó erróneamente como estructuralismo, nunca dejó

---

<sup>67</sup> Examiné esto en ASTARITA, C., *Desarrollo desigual en los orígenes del capitalismo*, Buenos Aires, Tesis 11, 1992.

<sup>68</sup> NORTH, D. C. y THOMAS, R. P., «An economic theory of the growth of the Western World», *Economic History Review*, Second Series, vol. XXIII, n° 1, Apr. 1970, pp. 1-17. Si del desarrollo del capitalismo se vuelve a otro período, se recordará que el individualismo metodológico explicó la llamada crisis romana del siglo III por productividad y beneficio: tras un examen de costos comparativos el propietario de esclavos habría decidido cambiar el modo de producción transformando a los *servi* en *servi casati*. Este razonamiento podía mezclarse, como se hace hoy en día, con otros sociológicos; ver, por ejemplo, su aplicación a la temprana Edad Media en DUBY, *Economía rural...*, p. 62. En el mismo eje de razonamiento, pero en defensa de la productividad del esclavo en otro contexto histórico, en FOGEL, R. W. y ENGERMAN, S. L., *Time on the cross*, Boston, Little Brown and Company, 1974.



de realizarse, aunque sí estuvo sujeto a cambios de énfasis. En cierto país, por ejemplo, en que prevaleció en un período dado, sufre un desplazamiento relativo. Simultáneamente, ese enfoque se incrementa en otro lugar. Lo mismo puede decirse sobre el uso de conceptos o sistemas teóricos. Estas alteraciones pueden abarcar de manera unitaria a algunos países, y la evolución parece ser ecuménica, pero es sólo una impresión que no reconoce matices.

Esos cambios, a veces de presencia mediática o institucional, se deben tanto a coyunturas políticas (en todos los sentidos de esta palabra) como historiográficas. En este plano definen las fuerzas en pugna. La disminución cuantitativa de un determinado tipo de estudios y de una utilización conceptual, o su marginación escénica, es lo que se interpretó como crisis general de la historia. El carácter ideológico e instrumental de la noción se manifiesta cuando se confronta con el desarrollo real de la disciplina. En este último plano, no cuesta verificar que cada uno de esos enfoques o dispositivos grupales, conducidos por alguna obra guía, constituyen entramados de lenta evolución, distinguida por pequeños paradigmas y pequeñas crisis.

## **9. AVANZAR DESDE UN BALANCE GENERAL**

Desde que se descartó el ensueño positivista sobre un espíritu puro que se dejaba invadir por las fuentes, preocupa alimentar el caletre. Todo aquel que interpreta el pasado consulta las ciencias sociales, aun cuando el porcentaje de los que se niegan a trasponer fronteras no es pequeño. Pero aquí interesa la elaboración activa; prescindamos de copistas apáticos.

Confrontar las ciencias sociales con fuentes históricas es un camino a proseguir, aunque debiéramos evitar atajos vertiginosos. Extraer porciones de teoría para aplicarlas desordenadamente a resoluciones concretas implica riesgos; el peor es elaborar violando la consistencia del argumento. Conviene pues, en oposición al método de extracción fraccionada, asimilar sistemas coherentes de teoría social, no para trasladarlos, sino para operar rigurosamente con ellos. Ese procedimiento evitaría insufribles sorpresas, como encontrar una ley de oferta y demanda en un mercado monopólico o plagado de regulaciones.

En ese tradicional régimen de alimentación se extraña una ausencia: la filosofía, apenas compensada por un raciocinio débil. Veamos una sinopsis cronológica.

Ante todo, la historia permaneció durante gran parte del siglo XX en una relación esencialmente negativa con la filosofía. La ignoró. Un experto documen-

talista y un astuto consultor de ciencias sociales vecinas fue el perfil requerido para una obra ejemplar.

La situación mejoró parcialmente en los años sesenta y setenta, cuando se establece una conexión con la filosofía de Althusser. Ayudó a ese vínculo una doble convergencia: los historiadores que habían recorrido empíricamente una trayectoria estructural se encontraron con discípulos de Althusser que descendían de las nubes especulativas a las ciencias sociales (sobre el poder, la articulación de modos de producción o la ideología). Nacieron los rincones del estructuralismo o recortes estructuralistas en ciertos momentos analíticos de la descripción del pasado.

Con esa experiencia, el historiador se animó a visitar el negocio postestructuralista buscando otras mercancías. Si en un principio halló una totalidad seccionada en niveles, luego se le ofreció una totalidad destruida, y con ella la indeterminación del sujeto; si supo en los inicios de la visita que la lectura sintomática de *El Capital* era un quehacer acreditado, no tardó en enterarse de que todo se acreditaba en el discurso. Los postmodernos fueron entusiastas althusserianos<sup>69</sup>. La biblioteca complementaria se formó en idioma francés con Foucault, Derrida, Baudrillard y Badiou. Ensayistas vaporosos que eligieron asombrar en la superficie antes que conocer en la profundidad impusieron su predicamento. Pierre Bourdieu lo ha dicho con áspera transparencia: filósofos descalificados como tales encontraron entre los historiadores, sin cultura filosófica, un público que los reverencia<sup>70</sup>.

La actitud, que se justifica en la impericia, no sorprende, salvo por el hecho de que se reverencia a quien descalifica las rutinas del oficio. Confundir realidad y

---

<sup>69</sup> PALMER, D. B., «La teoría crítica, el materialismo histórico y el supuesto fin del marxismo», *Historia Social*, 1994, nº 18, pp. 125-151. Una declaración intermedia de ese paso puede leerse en DOCKÈS, P. y ROSSIER, B., «Histoire 'raisonnée' et économie historique», *Revue Économique*, 1991, v. 42, nº 2, pp. 181-210, en especial pp. 193 y ss., plantean que los sistemas globales aparecen en historiadores como Bloch, Braudel o Duby formados por subsistemas articulados, y el historiador elabora así una teoría económica del esclavismo antiguo, de la sociedad feudal o del capitalismo; postulan una teoría específica del sistema y de las relaciones entre las diversas instancias jurídicas y políticas, económicas, culturales, de las articulaciones entre las modalidades de comportamientos, las instituciones, las técnicas, etc. Concluyen que puede ser útil considerar autónoma la economía, un camino que es incomprensible en el espíritu de la época, pero que puede explicar la lógica de la época. Obsérvese que el problema no estriba en analizar la economía sino en el aislamiento metodológico, es decir, en pretender captar una economía separada de la lucha de clases, del estado, de la cultura, etc.

<sup>70</sup> BOURDIEU, P., «Acerca de las relaciones entre la sociología y la historia en Alemania y en Francia», Conversación con Lutz RAPHAEL, *Sociohistórica. Cuadernos del CISH*, 2000, nº 7, pp. 191-193.

discurso, o más bien, subordinar la primera en el segundo, es renegar de la actividad que el humanismo descubrió con el cotejo erudito de textos. Con la indeterminación, apoyada en decisiones soberanas, se regresa al acontecimiento, tan antiguo como el trascendental percance de Eva con la manzana. Reemplazar temas como el Estado por un poder esparcido en partículas implica que se cancela un problema denso y característico. El deliberado efecto retórico (hasta llegar al efectismo con desprecio del contenido) es un adorno literario que ayuda a comprender el atractivo que ejercen esos ensayistas.

Esto no importa tanto por su peso en la actividad del historiador como por advertirnos que la ausencia ha sido imperfectamente disimulada. Reparar el error y dirigirnos a un encuentro con la filosofía se apoya en un objeto compartido: una doctrina del ser.

Si la historia es el estudio de sociedades en movimiento, y de las formas como los hombres las comprendieron y las comprenden (imperfectamente) para actuar, la historia como ciencia instituye una relación de hecho con la ontología. Establece, pues, un parentesco con la filosofía, desde Platón y Aristóteles a Hegel y Marx. Los problemas del historiador son los problemas de esa gran tradición en estado práctico. Si se sostiene que existe un feudalismo clásico contrapuesto a otro no clásico se está recorriendo la cuestión de los universales; si se construye un tipo ideal de burgués se está buscando a Kant; si se establece un acceso no mediado por modelos al devenir contradictorio del pasado se recurre a Hegel; descubrir una esencia de las manufacturas rurales a domicilio es una vuelta al primer problema platónico que es también el primer problema filosófico, el de la relación entre esencia y apariencia; con la esencia llegamos a la negación de Spinoza para aprehender el concepto de determinación: esa industria rural podía ser descentrada, extensiva o agrupada, pero no era un “modo de producción asiático”; en sus atributos se contienen las posibilidades de su despliegue (la potencialidad aristotélica), y con ellos se presenta la relación sujeto (el empresario capitalista) y objeto (la estructura que aspira a modificar) replanteándose otro nudo teórico.

El enunciado puede extenderse. Pero lo dicho alcanza para mostrar que el historiador debería relacionarse, por la materia de su trabajo, con un pensamiento que se abandona, mayoritariamente, desde Nietzsche en adelante. Haber otorgado estatus filosófico al lugar inadecuado es la culminación de una larga torpeza<sup>71</sup>.

---

<sup>71</sup> Foucault, Derrida, Baudrillard y Badiou son una nota de pie de página de la filosofía francesa; alguien dijo que la filosofía francesa es una nota de pie de página en la historia de la

La última acotación para desenvolvimientos futuros se funde con un deseo que se origina en la rutina personal. Para los historiadores del Tercer Mundo, que vivimos de una información escasa y desigual, la crisis es un experimento cotidiano. Esto puede cambiar de inmediato. La tecnología disponible igualaría condiciones si se socializaran documentos y bibliografía a través de internet. Esto presupone derribar la propiedad privada de la información para alcanzar un conocimiento libre y sin costos para el receptor. En esas circunstancias, cualquier persona de la periferia gozaría de las condiciones que hoy existen en un país central. Corregir asimetrías es un aspecto olvidado pero trascendente.

---

filosofía. Bourdieu expuso un cuadro de situación y una dificultad. Sobre esto último, se puede acceder a la filosofía con la ayuda de sus historiadores.